

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL

MENDOZA

ISSN-0539-3027

**PRESENCIA HISPANICA EN LA MINERIA INDIGENA Y
COLONIAL DE MENDOZA**

Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSÉO

Nº 24

MUSEO DE HISTORIA NATURAL
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL
PROVINCIA DE MENDOZA
REPUBLICA ARGENTINA

1983

PRESENCIA HISPANICA EN LA MINERIA INDIGENA Y COLONIAL DE MENDOZA

Humberto A. Lagiglia

El pintoresco valle preandino de Uspallata, a 108 km. de la ciudad de Mendoza, ha sido desde remotas épocas del pasado, escenario de numerosos acontecimientos trascendentales para la historia provincial y nacional. Aparte de su singular belleza y su particular microclima, fue uno de los principales centros de incaización, algunas decenas de años antes de la llegada de los españoles a esas tierras, el lugar obligado de posta de los viajeros entre Chile y Argentina y un importante centro de explotación de recursos minerales.

I. Antiguos pobladores del Valle de Uspallata.

Algunos vestigios de elementos arqueológicos prehispánicos parecen indicar que el Valle de Uspallata, fue asistido por bandas de grupos de cazadores-recolectores indígenas hace más de 8000 años.

Fue el corredor obligatorio que permitió una dinámica cultural entre los pueblos indígenas del Norte, conectándose con Calingasta y desde allí con Nor-Oeste argentino y otros sitios, así como también con Chile Central.

El principal acontecimiento para el Valle de Uspallata, lo constituyó la llegada de las huestes del imperio Incaico. Se estima que hacia el año 1470 de la Era Cristiana, se habían allí instalado, construyendo el camino que lleva su nombre, y de tanto en tanto postas o mitimás. Eran estos últimos, centros de incaización o aculturación. En su conquista los incas llegaron hasta el Río Diamante en la provincia de Mendoza, de acuerdo a los datos suministrados por el cronista don Gerónimo de Bibar (1558). La presencia del dominio peruano en estas latitudes, da surgimiento a una serie de interrogantes: ¿Cuál fue el interés fundamental

de la expansión incásica?: ¿Poder?; ¿Dominio socio-político? o la obtención de recursos económicos?. Es bien conocido que sus influencias y aculturaciones en los pueblos prehispánicos argentinos y chilenos fue considerable, logrando la explotación de las fuentes naturales de minerales metálicos o intensificando el desarrollo de la agricultura. En Mendoza, aculturaron a los Huarpes Millcayac, grupos indígenas sedentarios agricultores y muy dóciles.

En la Región de Cuyo hacen falta excavaciones e investigaciones arqueológicas en sitios ocupados por pueblos prehispánicos donde existen vestigios de explotación y fundición de metales, especialmente el oro, plata y cobre (entre otros). Es dable señalar que la metalurgia de los pueblos prehispánicos del occidente argentino, alcanzó desde los primeros siglos de la era cristiana un notable auge. Matrizaron y modelaron las más diversas y llamativas piezas: escudos, discos ceremoniales, hachas insignias, placas en relieve, adornos, campanas, tensores de arco, estiletos, punzones, pinzas depilatorias, vasos o recipientes, etc. Numerosos vestigios de residuos de fundición, molinos o marayes (usados en la molienda de minerales), escorias fundidas, crisoles, etc. hallados en sitios ocupados por los indígenas de Cuyo, hablan "*in situ*", en favor de que esta actividad tuvo cierta envergadura en las poblaciones naturales prehispánicas del Centro Oeste Argentino. Numerosos hallazgos, cuya lista sería largo reseñar, avalan estos puntos de vista y acompañan en variados casos a enterratorios o inhumaciones, constituyendo parte del ajuar u ofrendatorio. Como recién en estos momentos comienzan a estudiarse diversos sitios históricos, encarándose de una manera seria y promisoría, mediante excavaciones de tipo arqueológico, las argumentaciones definitivas sólo pueden darse a nivel de hipótesis de campo. La metalurgia prehispánica de la provincia de Mendoza puede tener una antigüedad de alrededor de mil años y fue intensificada a la llegada de los Incas, entre 1470 y 1550 de la Era Cristiana.

Cuando se realiza la conquista y colonización del territorio cuyano, los españoles aprovechan para la instalación de sus ciudades, estancias y chacras, los mejores sitios disponibles, que la larga tradición americanista ocupaba. Es por ello que se hace sumamente difícil el establecimiento original de esos lugares, sin recurrir a excavaciones arqueológicas.

Las principales minas indígenas fueron aprovechadas de inmediato por los españoles en los primeros momentos de la conquista. De no ser que alguna de ellas se la encuentre sepultada por algún derrumbe u ocul-

tada intencionalmente y permita un estudio completo de los elementos de labor indígena minera (como sucedió en el caso de la "momia de cobre" de Chuquicamata, en el Norte de Chile) donde apareció un minero con todos sus elementos usuales, implementos y herramientas; es muy difícil obtener evidencias directas. (Bird, J. 1978).

La continúa reocupación de los sitios mineros, argumenta en favor de la pérdida de numerosas evidencias. Tal es el caso de las famosas minas de los Paramillos de Uspallata.

Hasta el momento los estudios efectuados por Carlos Rusconi, 1946, (ex-director del Museo de Ciencias Naturales de Mendoza), sobre el "Maray" de diversas localidades del Valle de Uspallata, ponen de manifiesto que desde épocas prehispánicas, hubo explotación minera en el lugar. El maray está formado por una roca dura y pesada (bloque cantedo) prismática o tronco-piramidal de base rectangular, que era utilizada en la molienda (trituration y pulverización) de minerales. Este molino indígena estaba integrado por dos partes; una solera denominada pie y el maray que oficiaba como muela volandera. Mediante movimientos de vaivén, oscilaciones o rotaciones, el mineral era reducido a polvo (porfirización). De allí el material se disponía en hornos de fundición, mezclado con algún agente reductor (carbón, rocas carbonosas, etc.), a fin de dejar libre el metal. En otros casos, ya tratándose de técnicas más desarrolladas, se lo lixiviaba o amalgamaba con mercurio metálico. Esto último cuando se trataba de oro y plata.

En el Valle de Uspallata, los sitios donde se han hallado "marayes", están ubicados en las antiguas minas de Vallejos, situadas a 1 km. al sur-Este de Agua de la Zorra y a 85 km. de la ciudad de Mendoza. Fueron estudiados primero por el geólogo Germán Avé Lalleme en 1890 y por Carlos Rusconi en 1946. En general las piezas llegan a pesar entre 100 y 500 kgr.

II. La minería Hispano-Indígena de Uspallata.

La experiencia de los indígenas encomendados debió ser el vector que condujo a los españoles al aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente del oro, plata y cobre. El dato más antiguo que tenemos registrado en los archivos históricos data del año 1564. Recuérdese que la ciudad de Mendoza fue fundada en 1561. El texto conservado

en el Archivo Nacional de Escribanos de Santiago de Chile, expresa: “En Santiago de Chile a 23 de octubre de 1564, Martín de Elvira, de la ciudad de San Juan y Diego González Lozano, fundidor, dan poder a Baltasar Pinto, vecino de San Juan para que pida en sus nombres, minas de oro y plata”... de las que al presente se han descubierto o en otra cualquier parte...” (Espejo J.L. 1954). Lamentablemente el documento no especifica el sitio, pero nos indica que en épocas muy tempranas de la ocupación hispánica de Cuyo existió preocupación por las labores mineras.

El Padre Alonso de Ovalle, de la Compañía de Jesús, en su magnífica y ponderada obra *“Histórica Relación del Reino de Chile”*, escrita antes del año 1644, y publicada en 1646 se refiere a una carta que había recibido en Roma del Padre Juan del Pozo, del Colegio de Mendoza, donde comenta las minas que se van descubriendo: “Lo que por acá hay de nuevo es grandes cosas de las minas que se van descubriendo, que si es como dicen, será la primera cosa del mundo. Son de oro, que se ve entre piedras, y otras de plata; y han venido grandes mineros de Potosí que lo entienden, los cuales dicen y no acaban, y de Santiago va viniendo gente a su labranza, y el capitán Lorenzo Soarez está nombrado por alcalde mayor de minas”. En otra parte del valioso libro, Ovalle comenta: “De la parte de Cuyo me escriben ahora que se van descubriendo otras muy ricas, que por estar ya fuera de lo riguroso de la Cordillera, se pueden labrar todo el año y con gran comodidad, porque pueden llegar carretas hasta el sitio, que es cosa de gran consideración para el beneficio del metal y para la comodidad y buen pasaje de los mineros y demás gente necesaria para labrar las minas, de las cuales hablan con grandes encarecimientos, según la expectativa que tienen por los ensayos que han hecho por menor”. En otra parte, Ovalle dice: “De algunos años a esta parte se han comenzado a descubrir ricas minas de plata, con cuya fama comenzaba ya a acudir gente de Potosí, cuando yo me partí de Chile, porque decían que eran más ricas y el metal rendía más provecho con menos gasto y trabajo, por ser la tierra abundante y estar las minas en parte llana, donde se puede llegar con carretas; también se han hallado ahora minas de oro, y me escriben que la riqueza que muestran es cosa monstruosa”.

El auge que había tomado el descubrimiento de nuevas minas del otro lado de la Cordillera, dió lugar a que el Cabildo de Santiago de Chile, con fecha 26 de enero de 1635 designe a don Pedro González

de Mendoza por Justicia Mayor de Minas.

Los datos más antiguos que se tienen registrados sobre las minas de los Paramillos de Uspallata, fueron dados a conocer por el célebre Abate Juan Ignacio Molina, en su obra *"Compendio de Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile"* (1778). Comenta el religioso, que la veta madre del Paramillo, es la más rica en plata que existe, siendo descubierta en el año 1638. La llegada de dos mineros peruanos, expresa, produjo una explotación provechosa llegando los piques de las labores cerca de 100 metros.

Vicente Perez Rosales, autor de la obra *"Recuerdos del Pasado"* (1882) nos dice: *"Uspallata fue uno de los minerales más antiguos y de más poderosa riqueza, que explotaron los chilenos cuando la gran provincia de Cuyo formaba parte integrante del titulado Reino de Chile. La corrida de esta veta colosal que se tiene por una de las mayores que se encuentran en el mundo se manifiesta, según mineros prácticos y observadores, en el Perú con el nombre de Potosí, con el de Famatina en La Rioja, con el de Gualilan en San Juan y con el de Uspallata en Mendoza"*.

"Puede decirse que a este mineral debió Mendoza sus primeros progresos, puesto que los mineros que se enviaban de Chile a ese trabajo cordillerano, en cuanto bajaban al pequeño pueblo halagados por su benigno clima y feraz suelo se quedaban en él". "Tuve ocasión, en el año 1836, movido por el deseo de investigar lo que hubiese de cierto sobre la importancia del ponderado mineral de Uspallata, de hacer visitas prolijas, al archivo del antiguo Cabildo de Mendoza, y el resultado de mis indagaciones fue el siguiente; según los expedientes de minería, existían en 1660, 319 boca-minas con 300 trabajadores; y las riquezas extraídas deberían haber sido muchas, puesto que de las actas de visitas se desprenden, que las guías daban a razón de 800 marcos por cajón; las pinterías a razón de 40 y los brozos de 10 a 12".

El Ingeniero en Minas German Avé Lalleman entre 1888-1890 estuvo contratado trabajando en el lugar de las antiguas minas de los Paramillos, y presentó un interesante trabajo a la Sociedad Científica Argentina. Entre sus comentarios, destaca que éstas son las más antiguas del país.

A fines del siglo XVII, la minería cuyana tomó nuevamente un gran auge, cuyo principal propulsor fue el Marqués don Rafael de Sobremonte. En 1788, cuando éste ocupaba el cargo de gobernador Intendente de Córdoba del Tucumán, daba cuenta a don Antonio Valdez sobre los

estados de azogue, de los minerales de plata, oro y cobre y de los metales beneficiados de las minas de plata de Uspallata. El azogue o mercurio metálico era usado en la antigua minería para amalgamar el oro y la plata existente en los minerales, luego de llevarlos por medio de la molienda al estado pulvulento. En notas similares el Virrey Marques de Loreto (1788-1789) se interesa especialmente sobre la minería de su época, a raíz de las visitas que efectuara a Cuyo don Rafael de Sobremonte. Esto da lugar a que en 1791, a fin de mejorar la productividad minera de Uspallata, se envíe a Mendoza, un modelo formado por el metalúrgico don Juan Daniel Webert, con el objeto de *“construir una máquina de cuatro para beneficiar metales de plata...”* y que todo esto se había solicitado a Potosí para su aplicación a los *“Mineros de Uspallata”*, a fin de *“adelantar en los beneficios de sus metales...”*

A juzgar por las muestras de minerales extraídos de las excavaciones arqueológicas practicadas en el sitio de las Bóvedas, las minas de los Paramillos de Uspallata, entre otras, suministraron materia prima para ser procesadas y fundidas en ese lugar. De esta manera, tanto en los Paramillos como en las Bóvedas, los minerales eran fundidos para extracción de metales.

John Miers (1968, pp. 212), viajero naturalista pasó por la región entre 1819-1824, relata en su primer viaje en dirección a la posta de Uspallata que *“Una milla antes de llegar pasamos frente a las Bóvedas —las construcciones para la fundición de las minas de San Pedro—...”*

Más adelante se refiere con más detalle (op. cit. 219): *“Volvamos ahora a las minas y operaciones de fundición de Uspallata. He descrito ya la situación precisa de las minas de San Pedro: la montaña está formada por un esquisto arcilloso endurecido color castaño; y el pozo principal ha sido abierto en la parte superior hacia el lado occidental, muy cerca de la cima formada por el punto más alto de esta cadena lateral del Páramos. En todas las minas de Sudamérica, el descenso hasta los trabajos no se realiza por pozos perpendiculares, sino por una excavación inclinada, o paraje, tan estrecho que obliga a los obreros a arrastrarse, casi sobre sus rodillas. El mineral se extrae por medio de barretas. Los excavadores se llaman barreteros; los peones que lo transportan, capacheros. El mineral se transporta en capachos, y se lo baja a lomo de mula hasta el pie de la montaña, desde donde se lo manda en tinas de cuero hasta la fundición.”*

“Sentí mucho no poder visitar las minas; pero vi en Uspallata

una gran cantidad del mineral recogido, razón por la cual tuve oportunidad de juzgar su calidad. Parece ser, realmente, una galena argentífera (combinación de azufre con plomo, que contiene una pequeña cantidad de plata; tipo de mineral muy parecido a nuestro mineral de plomo de Cumberland); en un punto y otro se ven vetas de plata sulfurada negra, y mineral de plata gris. Las minas eran explotadas por un mendocino llamado Molina, que con un viejo español y otro nativo se había asociado para la especulación. Vi a este Molina en las Bóvedas de Uspallata; parecía ser un hombre sensato, y explicaba todos los detalles del trabajo sin la menor reserva, y con la mayor cortesía; quedó muy complacido con mi curiosidad y parecía deseoso de satisfacer mis preguntas en todos sus aspectos. Desgraciadamente no estaba enterado de que las operaciones de fundición continuaban, pues de haberlo sabido habría indicado a mi arriero se detuviera; aún así debí apresurarme luego, y aunque no me detuve ni diez minutos, me vi obligado a galopar tras de mi arriero..."

Es lamentable como un viajero observador como Miers no haya podido ofrecer más detalles sobre el tema del procesamiento de fundición y obtención de metales en Uspallata.

Tanto Miers (1826) como Schmidtmeier (1920), hacen referencias e ilustran hornos y procesos de fundición de metales de la época Colonial a los que dedicaremos más adelante un trabajo especial. Los mismos son similares a los que debieron emplearse en este sitio.

III. Las históricas Bóvedas de Uspallata. (Figs. 1 a 3).

Si bien se carece de documentación adecuada que confirme la antigüedad de estas ruinas, se sospecha que las construcciones más viejas puedan remontarse al año 1600. Se ha visto que desde los primeros momentos de la presencia hispánica en estas tierras, existió una cierta preocupación por la explotación de los minerales metalíferos. Es recién a fines del siglo XVIII, cuando las labores mineras se intensifican en el valle interandino. Una de las circunstancias que debió dificultar el procesamiento de los minerales, fue la falta de agua en abundancia para mecanizar los molinos y abandonar los arcaicos sistemas de molienda manual por medio del maray indígena, en los lugares donde ubicaban propiamente las minas. Esto seguramente indujo a los españoles a construir un molino hidráulico en un lugar del Valle de Uspallata donde se aprovechase

la pendiente de algún terreno para trazar alguna acequia que condujera agua en abundancia.

Existen en el sitio dos tipos de construcciones. Unas hechas con cimientos de bloques rocosos, sobre los que se asientan adobes con barro; el otro tipo, hecho simplemente con bloques rocosos y cantos rodados asentados con barro. La mayor parte de las ruinas conserva el patrón de la planta rectangular o cuadrada. Gran parte de ellas han sufrido modificaciones posteriores, en especial para proceder a su restauración y conservación como monumento histórico.

En la actualidad se conservan en el ala norte del conjunto principal, cuatro habitaciones, conectadas por otra sin techar con las bóvedas o recintos cupuliformes, que dan el nombre al lugar. Estas últimas están restauradas y ambientadas actualmente con un Museo de sitio (que se encuentra en formación). Estas tres construcciones abovedadas, con piso ambientado en época colonial de cerámica rojiza, tienen una altura de alrededor de 7 m.

Hacia el Oeste de las bóvedas, se encuentra el vestigio de numerosos hornos de fundición y pequeños sectores de pisos empedrados donde se acopiaba y reducía el mineral. El sector principal, a orillas del camino Uspallata-Calingasta, que desgraciadamente pasa por medio del sitio, se encuentra el trapiche o molino hidráulico, que debe datar por lo menos de fines del siglo XVIII.

Un caso de interés que nos da la pista de la probable antigüedad de las más remotas construcciones del sitio de Las Bóvedas, nos lo ofrece un documento del Archivo de la Real Audiencia de Santiago de Chile, que data del año 1659. Es éste, el corregidor de Cuyo, Don Melchor de Carvajal y Saravia, da orden de aprehensión de dos indios que el fiscal de la Real Audiencia, don Manuel Muñoz de Cuellar llevaba de Mendoza a Santiago y que a pesar de las medidas adoptadas, los hizo dormir "detrás de su cama para mayor seguridad y *se le fugaron del Horno de Uspallata*", sitio donde pernoctó (Espejo, L.J. 1954, p. 201). La manera con que a secas el documento cita el "*Horno de Uspallata*" es muy probable que se trate de un horno de fundición, que con toda seguridad podría tratarse de algún horno de las Bóvedas que tratamos.

IV. El antiguo Molino Minerò. (Figs. 8 - 9 - 10 y 12).

A orillas del antiguo camino de Uspallata a Calingasta, se encuentra un recinto rectangular, cuya restauración fue realizada por el Teniente Coronel Aurelio López durante los años 1974-75, en cuyo interior se conservan los restos del antiguo molino o trapiche minero hidráulico de las Bóvedas. La cámara de molienda, situada en el Oeste del recinto, tiene 3,37 y 2,64 m. En ella se emplaza una solera circular, base por donde se desplazaba la rueda del molino. Esta última de forma aproximadamente circular de 70 x 69 cm. de diámetro, por unos 30 cm., de espesor, construida en roca granítica, era movida por el mecanismo hidráulico. Se desplazaba pivotando su brazo o eje sobre otro vertical, cuya cámara inferior, debajo de la solera del molino, contenía las paletas que la acción hidráulica movía para hacer funcionar la máquina.

El agua llegaba al molino por una acequia del norte, del Arroyo San Alberto, bajando por desnivel y penetrando con presión a la referida cámara. Esta última tiene medidas muy similares a la cámara de molienda y su altura es de 1,85 m. En el piso de ésta, existe otra rueda de granito de 76 cm., de diámetro, con un orificio o excavación cuadrangular de 23 x 24 cm., en su parte central, donde se empotraba y pivotaba el eje central o vertical del molino. Eje éste que contenía las paletas antes mencionadas. (Fig. 9).

V. Un túnel de ignorada función.

Una estructura sumamente interesante lo constituye un túnel revestido con bloques rocosos de 40 a 50 cm., regularmente distribuidos conformando un verdadero techo en arco, con paredes y piso de piedras. La forma del túnel tiene paredes verticales hasta el metro y medio del piso empedrado, en que comienza a desarrollarse el verdadero arco del techo. Este túnel tiene un ancho de 2,70 m., una altura de 1,80 m. y el largo actual de la parte excavada es de unos siete metros.

Las paredes laterales del túnel han sido construidas con bloques rodados, regularmente distribuidos y trabados entre sí, mientras que los del verdadero techo en arco, son bloques canteados, acomodados ordenadamente y acuñados de tanto en tanto con estacas de madera.

El piso del túnel se encuentra a un nivel muy parecido, del de

base del arroyo próximo, cuya boca allí se abre, es decir al pie de la barranca. La boca tiene bloques regulares que indican corresponder a la propia entrada del túnel.

Acerca de su destino nada puede agregarse, solo conjeturas o hipótesis; podría haber sido destinado como albergue o refugio en tiempo de grandes nevadas o temporales, como almacén o depósito semi oculto de los metales nobles que eran fundidos, o simplemente como "polvorín". La tradición mantiene el recuerdo, que el sitio de las bóvedas fue usados por el General San Martín, en la confección de pólvora para el Ejército de Los Andes. Hasta tanto no se concluyan las excavaciones, no podrá darse una respuesta definitiva acerca del uso de estas estructuras subterráneas.

VI. Trabajos arqueológicos y restauradores.

Con motivo de haberse declarado el sitio, por Decreto N° 30.835, del 10 de diciembre de 1945, como monumento histórico, fueron restauradas gran parte de las principales ruinas, completándose las cúpulas de dos recintos, para salvarlos de su total destrucción.

Durante los años 1974 y 1975, en ese entonces el Mayor Norberto López, apasionado investigador del pasado histórico, trabajó con gran esfuerzo y dedicación en la reconstrucción, reparación y excavaciones, logrando efectuar importantes hallazgos y descubrimientos.

En el año 1980, se formó una comisión de trabajos, con el beneplácito del General de División, Comandante del Grupo de Artillería Horacio Garay, formada por el Teniente Coronel Eduardo Cury y el Mayor Abel Ré, Jefes 1° y 2° del Grupo de Artillería de Montaña 8 (GAM-8) y por la parte civil por el Sr. Alberto Marchesini, como coordinador general de excavaciones y trabajos de restauración; y, en la parte histórica arqueológica bajo la dirección de quien esta nota firma, a fin de realizar un estudio lo más completo posible del sitio histórico. En esta tarea colaboran con entusiasmo los soldados del GAM-8 con asiento en Uspallata, que son los encargados de llevar a cabo los trabajos de excavaciones y restauraciones.

VII. Los hornos de fundición. (Fig. 11).

En las inmediaciones del molino del mismo recinto referido, se destacan las bases de tres hornos de fundición confeccionados con ladrillos refractarios. Se han distinguido de acuerdo con las formas de éstos, cuatro tipos principales. Algunos tienen marca de origen inglés: RUFFORD-STOUBRIDGE.

Los vestigios de hornos que pueden señalarse, y que existieron en el lugar de las Bóvedas, suman más de ocho. Lamentablemente, todos están destruidos y sólo uno de ellos muestra su estructura en planta.

El sitio principal del molino, posee en gran parte del recinto, pisos empedrados, conforme era usual en la época. Consisten éstos en cantos rodados aplanados dispuestos en forma regular y acuñados con tierra y gravilla.

VIII. Los hallazgos.

Hasta el momento casi el 70% de las ruinas del lugar se encuentran sin restaurar y excavar. En los trabajos efectuados en el patio principal de las Bóvedas, se realizaron excavaciones sistemáticas hasta llegar al piso más antiguo del abandono del sitio, como asimismo del relleno del interior del túnel. Los hallazgos son numerosos, pudiéndose destacar: cerámica indígena, puntas de proyectil indígena, cerámica colonial lisa y vidriada, loza esmaltada y decorada, botones de vidrio, restos de herramientas de hierro, vidrios antiguos, fichas metálicas, cobre fundido, minerales de cobre, plomo, plata, escorias de fundición, clavos y cuñas, carozos de duraznos y dos monedas de cobre chilenas de 1851, etc. Esto indica que el lugar fue empleado asimismo como vivienda. Hecho que refuerza que las propias bóvedas, son recintos de habitaciones antiguas o almacenes y no han tenido ninguna vinculación como hornos de fundición, como algún autor lo ha afirmado. El solo hecho de que en más de una oportunidad antes de ser restauradas las ruinas, las paredes y las cúpulas se hallaran ennegrecidas, es porque los viajeros usaron esos recintos para albergarse y repararse del frío interandino, al lado de alguna hoguera cuyo humo las dejó en esas condiciones.

En un sector fuera de la última bóveda en el S.O. a una profundidad comprendida entre 0,50 y 1 m, se encontró gran cantidad de Mercu-

rio metálico que sobrepasó 1,500 kg., recogándose alrededor de 100 cm³. (= 1,300 kg.). El mismo se encontraba disperso entre la gravilla del subsuelo, al lado del Muro oeste. Esto confirma que aquí en el sitio se amalgamaba oro y plata para luego proceder a su separación.

La cantidad de escorias de fundición de todo tipo; livianas vítreas y de gran peso específico demuestran las dificultades que tuvieron en la preparación de los metales. Algunas al ser partidas tienen numerosos núcleos de cobre y cobre aurífero.

Los minerales hallados en el sitio corresponden a cuprita, malaquita y azurita, piritas de hierro y calcopirita, óxido de hierro con núcleos auríferos, galena argentífera y esquistos bituminosos.

Los hornos de fundición debieron ser alimentados con leña, carbón y esquistos bituminosos. Eran aireados con grandes fuelles de madera y cuero, de los cuales se conserva una muestra en el Museo del sitio.

IX. Valor Histórico de las Bóvedas.

Hasta el momento los documentos y bibliografía consultada no hacen alusión directa del sitio en estudio. En 1937, el Dr. Rafael García le dirige una nota al prestigioso estudioso e investigador de la Historia de Mendoza, el Dr. Edmundo Correas, a raíz de una carta de don Ricardo Videla, tratando el tema de las Bóvedas de Uspallata. De la nota se desprende:

1º. Que el General don José de San Martín, no se alojó en el sitio en su viaje al valle de Uspallata de 1816; 2º Que el sitio desde el siglo pasado se llamó Fundición de Los Capetillos (1830), y fue destinado a Molino o trapiche de minerales; y 3º Que se hallarían en ruinas en el año 1817.

De otras fuentes se desprenden que; Fray Luis Beltrán no tenía allí instalada sus fraguas, sino en un lugar situado a tres kilómetros de distancia del denominado Campamento del Plumerillo, en el Departamento de Las Heras. El sitio de las fraguas, de Beltrán, que se conocía como "Maestranza" o simplemente "Las Fraguas" según los datos aportados por el ilustre historiador mendocino, prof. Juan Draghi Lucero. Aunque muy probablemente para la época de los preparativos de la campaña Libertadora, el molino de minerales y la fundición, producía parte de la materia prima que Fray Luis Beltrán usaba para la confección de armas

y equipos para el ejército Sanmartiniano. De las investigaciones presentadas y que avalan sus declaraciones como Monumento Histórico, según reza la tradición, se basan en que son construcciones coloniales, atribuyéndose en que en este sitio San Martín instaló una fábrica de pólvora.

Conclusiones.

Los precarios datos obtenidos, resultado de las excavaciones y estudios practicados en el sitio de "Las Bòvedas" permiten determinar:

- 1°. Que el sitio y sus alrededores estuvo ocupado por pueblos indígenas agro-alfareros y que fue reocupado por los españoles en el siglo XVII, vinculándose desde un principio como centro de molienda y fundición de metales: plata, plomo, oro y cobre.
- 2°. A fines del siglo XVIII, don Rafael de Sobremonte, como Intendente de Córdoba del Tucumán y el Virrey Marqués de Loreto toman preocupación por el estado de la minería de Uspallata y se inicia un mejor aprovechamiento y fundición de metales, siendo uno de los sitios que cumplió estas labores, Las Bóvedas, contribuyendo a la economía colonial.
- 3°. Que el General don José de San Martín debió aprovechar las disponibilidades del sitio para la obtención de metales que iría a emplear en sus equipamientos y que usó el sitio para fabricación de pólvora.
- 4°. Ocupaciones posteriores a 1817, lo indican como refugio o albergue transitorio de viajeros entre Chile y Argentina.

Por las razones señaladas y estando de alguna manera esas ruinas vinculadas a la tradición de la gesta libertadora y a la historia de la minería de la Provincia de Mendoza, su conservación, custodia y protección, engrandece y revaloriza el pasado, a la par de constituir un atractivo más, del hermoso Valle preandino de Uspallata.

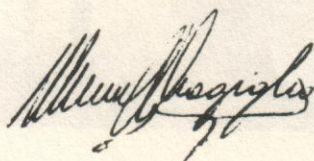




Fig. 12. Solera y rueda del Molino Hidráulico.

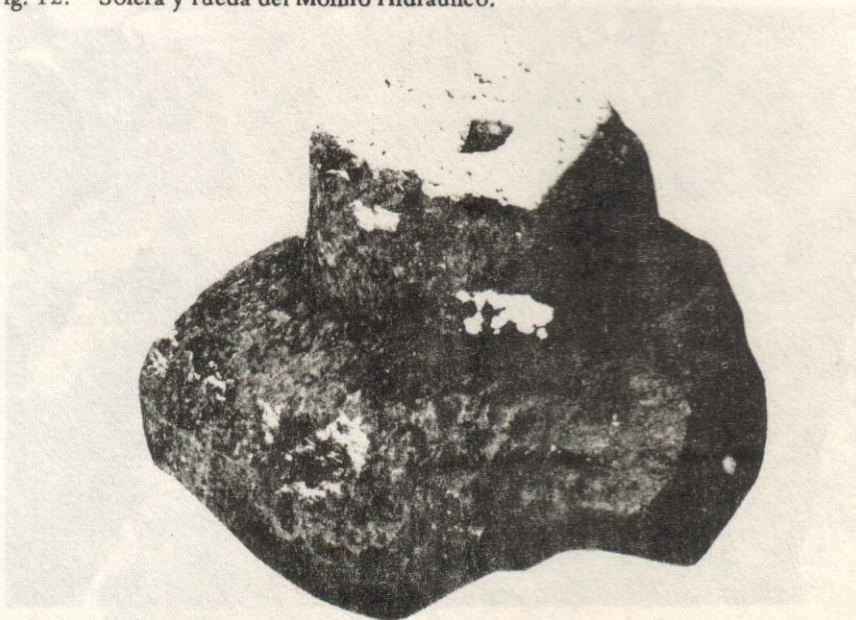


Fig. 13. Restos de base de un Molino inconcluso. Se encuentra en el sitio de las Bóvedas.

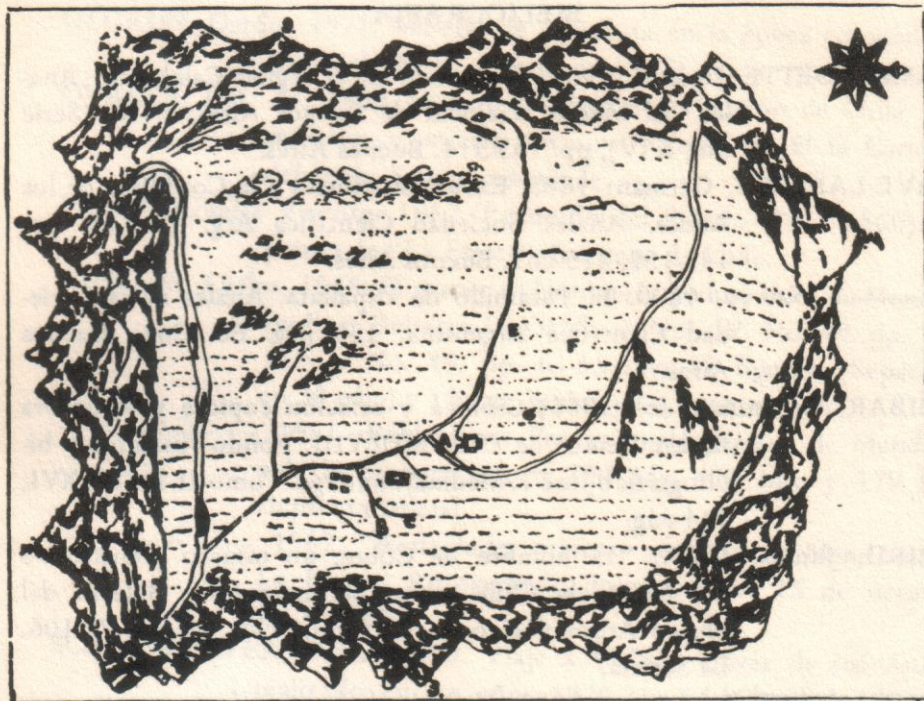


Fig. 14. Reproducción de un antiguo mapa del mineral de San Lorenzo de Uspallata que data del año 1787, realizado por don Francisco de Amigorena y por don Serra Canals. Conservado en el Archivo General de Indias de Sevilla. Cerro Los Tambillos No. 1 y Cerro Punta del Agua No. 2, del Sur al Norte Cerro Negro no. 3—Minas No. 4 (Cerros del Guanaco) —Cerro Negro — su frente L.O. — Cerros y Quebradas de Canota No. 5. Cerros de Palo Pesado No. 6 — Cerro de Plata No. 7 — Cerro de los Chacayes no. 8 — Sierra Nevada No. 9 — A Molino fabricado por Serra — Manantial de la Capilla B. más arriba de ella — C. Capilla de la población de Serra — D. Manantial del Lavadero — Arroyos E. y F.— G. Planicie para formar la población.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, Juan B. 1904: El bronce en la región Calchaquí. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, t. XI (Serie 3o., t. IV), pp. 163-314. Buenos Aires.
- AVE-LALLENT, German: 1885. Excursión Minera a la Cordillera de los Andes. Anales Sociedad Científica Arg. T. XIX, pp. 145-159, 215-261. Buenos Aires.
- , 1890. El Paramillo de Uspallata. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 136 pág. Ed. Coni. Buenos Aires.
- BIBAR, Gerónimo, de.: 1966; Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile MDLVIII. Fondo Histórico y bibliográfico José T. Medina. Santiago. Tomo II. MCMLXVI, 214 pág.
- BIRD, Junius, 1978.: "El hombre de Cobre, un minero prehistórico del Norte de Chile y sus herramientas". Boletín del Museo Arqueológico de La Serena No. 16, pp. 77-106. La Serena.
- BUENAVENTURA, Jorge: 1973: Historia de la minería en nuestra provincia. Ed. Especial "Día de la Minería". Diario Los Andes 7 de mayo pp. 13-14. Mendoza.
- ESPEJO, J.L.: 1954: La Provincia de Cuyo del Reino de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José T. Medina, 2 tomos. Santiago de Chile.
- GARCIA, Rafael: 1938. Las Bóvedas de Uspallata. Rev. de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, t. IX, pp. 319-321. Mendoza.
- INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO: 1949. Las fraguas, las bóvedas y la fábrica de pólvora del General San Martín en Mendoza. Rev. del Inst. Nacional Sanmartiniano, Año VII, No. 24, pp. 215-217. Buenos Aires.
- MIERS, John: 1828 (1958).: Travels in Chile and La Plata (Trad. Viaje del Plata a Chile. Ed. Hachette). Buenos Aires.
- MOLINA, Juan Ignacio, 1776-1788.: Compendio de Historia Natural de Chile Madrid 1878. 1o. Ed. Bologna (1776). Col. Historiadores de Chile. Santiago.

- OLGRUN, Dardo: 1971. Mineral de Uspallata en la época colonial. Ed. Especial Diario Mendoza, 12 de mayo, p. 9 Mendoza.
- OVALLE, P.A. de: 1888. Historica Relación del Reyno de Chile y las misiones y ministerios que ejercita en él la Campaña del Jesús. Santiago de Chile.
- PEREZ, Rosales Vicente: 1882. Recuerdo del Pasado (1814-1860). Imprenta de "La Epoca", Santiago de Chile.
- RUSCONI, Carlos, 1946. El maray en la minería prehispánica de Mendoza en Rev. Relojera (el Orfebre). Vol. IV. No. 48. pp. 111-115, y No. 49, pp. 61-65 con 17 figuras. (Separados en 38 pág.) y 19 figs. junio-julio Buenos Aires.
- 1961. Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza, vol. I. Etnografía con 750 pág. 414 figs. y 179 lám. Imprenta Oficial.
- 1967. "Actividades mineras antiguas de Mendoza, en La Prensa. Rotograbado dominical del 15 de octubre, Bs. As. 1967.
- SCHMIDTMEYER, Peter: 1920. Viaje a Chile a través de los Andes, realizado en los años 1820-21. Ed. Claridad 350 pág. Buenos Aires (trad. de Travels into Chile over the Andes. Londres, 1824).
- VERDAGUER, José Aníbal P. 1920: Lecciones de historia de Mendoza. Epoca Colonial 1560-1810. Mendoza.
- 1929. Historia Eclesiástica de Cuyo. Tomo I, 1015 pág. y t. II, 1361 pág. Milano.
- WINDHAUSEN, Heriberto: 1961. Por las Huellas de los Mineros del Paramillo de Uspallata. En "El Tiempo de Cuyo en el 4o. Centenario de la Fundación de Mendoza, marzo 1961, pp. 76-77. Mendoza.